

PRESENTACIÓN DEL CENTRO DE DÍA CARRILET Y EL SERVICIO DE TRATAMIENTOS CARRILET.

JORNADAS DE SALUD MENTAL DE IBI ZA OCTUBRE DEL 2008.

NÚRIA FARRÉS Y ANGELS MORRAL.

Carrilet se fundó el año 1974 por la Doctora Llúcia Viloca, psiquiatra infantil y psicoanalista, con el objetivo de atender a niños con autismo y psicosis y sus familias. Fue el primer centro en España específico para niños con autismo.

La titularidad del centro es una cooperativa de profesionales sin ánimo de lucro.

Actualmente esta cooperativa tiene tres servicios: el centro de día Carrilet y el Servicio de Tratamientos Carrilet, dirigido a personas afectadas con TGD o TMG que no están escolarizados en el Centro de día pero que requieren de un tratamiento de intervención terapéutica específico. La cooperativa tiene como proyecto inmediato crear un centro de recursos específico sobre TGD, con el objetivo de crear un espacio de referencia, formación, información y apoyo para otros profesionales, familias y estudiantes.

Carrilet se basa en la línea psicodinámica como base teórica y metodológica para la comprensión y tratamiento del autismo y la psicosis infantil, desde la cual se considera que todo tiene un sentido y una continuidad; ningún niño realiza acciones porque sí, todo tiene una coherencia global a la que se puede llegar mediante el análisis profundo de sus manifestaciones. Pretendemos entender al niño desde su globalidad, observando y dando sentido a todas sus manifestaciones, tanto si son adaptadas como si no lo son. Poder observar y entender qué es lo que está sucediendo más allá de la conducta manifiesta y poco a poco poder ir verbalizando al niño aquello que está haciendo, dando un sentido y una emocionalidad a esas conductas que para ellos no están integradas, que son como pequeñas fragmentaciones del mundo externo.

Toda la institución está organizada para la comprensión del funcionamiento mental del niño autista. Como dice Viloca, el niño necesita encontrar en el centro un entorno personal y físico acogedor, con una adecuada

distribución del espacio y organización del tiempo que le permita tener unos puntos de referencia estables y constantes.

Resumiendo muy brevemente algunos de los momentos del trabajo institucional, es importante tener en cuenta todo el trabajo que se realiza de recuerdo y traspaso de vivencias, sensaciones y emociones que estos niños viven en su día a día. Para eso, cada día los tutores reciben a los padres junto con los hijos para que aquellos cuenten cómo se han levantado, si ha habido alguna incidencia, si vienen contentos o tristes..., contándolo juntamente con el niño; del mismo modo, a la salida cada tutora dedica un tiempo individual a cada familia para despedir al niño, contando junto con él todo aquello que han vivido dentro del colegio: no sólo lo que han hecho, sino cómo se han sentido, ayudándoles a poner palabras a todas sus experiencias vividas. Todo este trabajo es importante porque trabajamos el recuerdo, y estamos construyendo un continuum en su vida y en sus experiencias, ya que muchas veces nos encontramos que el niño autista vive una percepción muy fragmentaria de sus experiencias.

También resaltar la importancia de todo el trabajo de diferenciación e identidad, y consecuentemente el trabajo de poder tolerar la existencia del otro como un no-yo al que no podemos controlar porque piensa, siente y actúa de forma independiente y diferenciada.

Finalmente, tener en cuenta la importancia de la repetición y de la anticipación en el trabajo diario con los niños autistas. La novedad implica diferenciación, y por lo tanto sólo con la repetición estos niños podrán ir acercándose a aquellas actividades o experiencias que proponemos, y sólo con esta repetición podrán llegar al significado y a la emoción de aquello que les estamos brindando a través de experiencias relacionales.

Y en lo que se refiere a la anticipación, anticipar implica poner palabras, imágenes concretas a aquellas situaciones que el niño vivirá a lo largo del día. Si recordamos ese estado de no integración entre sensaciones y emociones, queda muy clara la necesidad del niño a engancharse a las sensaciones, a lo tangible. Todo aquello que no se puede ver ni tocar ni oler no existe, porque no hay una representación mental del objeto ausente, lo que genera la ansiedad catastrófica. Por lo tanto anticipar mediante palabras o imágenes implica ayudarles a organizar y pensar sobre situaciones, lugares, personas y cosas que no están físicamente presentes.

Estamos llenando de un cierto pensamiento aquellos momentos de impass, de cambio, de aparición y desaparición de diferentes personas; llenando, en definitiva el vacío, el agujero, de pensamiento y de representación mental.

El trabajo institucional tendrá siempre en cuenta todos estos aspectos, ya que no sólo pensamos el trabajo en un plano puramente educativo, sino a un nivel terapéutico. La práctica diaria debe de estar basada en el establecimiento de vínculos afectivos entre el tutor y el niño. Como dice Viloca, estos niños viven los cambios y el paso de una situación a otra con una sensación de ruptura y desaparición. No han adquirido un sentimiento interno de coherencia ni de continuidad. Su vida se reduce a momentos, fragmentos.

Todo el trabajo institucional debe ir encaminado pues a ayudarles a revivir experiencias con toda su emocionalidad, a repetir situaciones, recordarlas y anticiparlas.

Para poder ilustrar por un lado el modo de trabajar y entender a los niños con TGD dentro de una institución como Carrilet, y por otro los diferentes servicios que forman parte de la cooperativa, y los diferentes recorridos que hacen estos niños al llegar a nuestro Centro, hemos decidido presentar, aunque muy brevemente, un caso de un niño que acudió a Carrilet, primeramente, como demanda del EAP del colegio ordinario donde estaba matriculado este niño para que Carrilet hiciese una supervisión y asesoramiento del caso en el colegio. Posteriormente, con este asesoramiento se fue viendo la necesidad de un tratamiento psicoterapéutico por lo que el niño empezó tratamiento en el Servicio de Tratamientos Carrilet. Y finalmente, se vio la necesidad de que el niño entrara en el colegio en modalidad de escolaridad compartida, por lo que el tratamiento cesó y empezó el trabajo terapéutico dentro del Centro, donde además del trabajo dentro del aula con su tutora referente se indicó la necesidad de inicio de un trabajo psicomotriz dentro del centro.

CASO: PAU

Es un niño de 5 años escolarizada en la ordinaria, y el EAP se pone en contacto con Carrilet para que se haga un seguimiento, supervisión y asesoramiento del caso. Pau no sigue los aprendizajes e interrumpe constantemente las dinámicas de aula con su movimiento y agitación constante y pegando y mordiendo a los compañeros. Balbina Alcàcer, psicóloga de Carrilet, acude para hacer una observación y seguimiento del

niño en el colegio. Aunque la familia está preocupada por las quejas que hacen el resto de padres de los mordiscos y peleas, no se ve una conciencia de las dificultades y ansiedades del niño. Aunque se considera que podría ser susceptible a realizar aula compartida con Carrilet, los padres no estaban preparados emocionalmente para esto. De este modo, se propone iniciar un tratamiento psicoterapéutico en el Servicio de Tratamientos Carrilet, teniendo en cuenta que se deberá acompañar y asesorar al colegio ordinario, ya que han llegado a un punto que no saben muy bien qué hacer, y manifiestan estar muy desbordados.

Lo primero que se observa cuando acuden al Servicio de Tratamientos es que Pau no podía separarse físicamente de la madre, llegaban siempre los dos enganchados cuerpo con cuerpo, con la cabeza del niño empotrada en el pecho de la madre, la cual, pasándole el brazo por encima de la espalda, aún le apretaba más fuerte su cabeza contra su pecho.

La forma de acercarse de la madre hacia el profesional era ya desde el principio contradictoria: con una apariencia de exageradamente cercana, llamaba "cariño" al terapeuta, se intentaba reír de las tonterías de su hijo, y se sentaba en la silla con el cuerpo reclinado hacia atrás, en una pose de pasotismo o de no preocupación (que veremos más adelante cómo Pau hace lo mismo). Pero a su vez, ya se podía ver esta relación tan simbiótica con el niño, de la que no se podían despegar físicamente. Resumiendo brevemente, durante el tratamiento se fue viendo en el niño una gran hiperactividad y agitación motriz que le impedía acercarse y mantenerse en la relación.

Entraba y salía como un torbellino del vínculo con el otro, arrasando con todo y sin quedarse con algo significativo. Ante toda esta hiperactividad era incapaz de poder pensar y organizar su entorno. No olvidemos además, que al inicio del tratamiento, el niño era incapaz de separarse de la madre, gritaba y se tiraba al suelo, mientras la madre, sin dolor alguno, le quitaba importancia, y se iba diciendo a la terapeuta que no pasaba nada, que ya se le pasaría. Cuando el niño se despegaba de la madre, tenía que adherirse al cuerpo de la terapeuta, y durante los dos primeros meses el niño necesitó hacer la sesión agarrado al cuerpo de su terapeuta.

A lo largo del tiempo, se fue valorando la necesidad de medicación para este niño. La psiquiatra del Servicio veía claramente unas grandes ansiedades psicóticas, pero también una gran hiperactividad, con lo cual aún le costaba más poder pararse a pensar, escuchar, organizar y entender el mundo en el que vivía. También se veía la necesidad de ayudar a la familia en el proceso

de entrada en modalidad compartida al Centro específico Carrilet. Fue con todo el trabajo de apoyo, de ayudarles a entender a su hijo, y de mostrarles otras formas de relación con él, que aceptaron tanto el inicio de medicación con Rubifen como la entrada a Carrilet, con una actitud de perfecto acuerdo (rozando el pasotismo, a entender, como una defensa para no enfrentarse ni diferenciarse) por parte de la madre, y con un duelo mucho más sano por parte del padre. En este momento, pues, se finaliza el tratamiento psicoterapéutico y el niño entra en Carrilet.

La medicación fue un éxito a nivel de toda la hiperactividad que este niño presentaba. Podía estar mucho más presente y participar más significativamente de aquello que se le ofrecía. Pero al parar todo este movimiento y agitación, apareció con mucha más virulencia su funcionamiento psicótico: ahora podía ser más conciente de lo emocional y significativo que se le brindaba, y el terror a lo emocional, le hacía huir y romper con todo de una forma brutal.

Se vio en Pau toda la virulencia de la psicosis confusional, en la que como Cecchi describe, se establecen unos vínculos primarios fuertemente ambivalentes, oscilando entre la extrema dependencia y necesidad de fusión de estas madres acompañadas de las fuertes exigencias de sus bebés y el sentimiento de sentirse absorbidas por esta necesidad, sintiéndose fácilmente irritables ante las demandas de sus hijos.

Este niño estaba fusionado con el otro, lo que provoca el terror de ser absorbido. Pero por otro lado también hay el terror a la separación, que del mismo modo que sucede en el autismo produce la sensación de aniquilamiento y desaparición. Sus ansiedades predominantes eran pues, las de fusión y separación.

Esto también se veía en la relación conmigo como tutora referente dentro del aula: siempre me controlaba, desde lejos, con la mirada, y en muchas ocasiones venía a sentarse a mi lado para apoyar su cabeza en mi cuerpo para que yo fuera quien se la aguantara. Era incapaz de mantener su cabeza erguida aguantándosela sobre su propio cuerpo. Yo sentía que de algún modo siempre le tenía dentro: no paraba quieto, siempre quería hablar él cuando no le tocaba, interrumpiendo mis palabras y las de sus compañeros, daba golpes y gritaba. Estaba pendiente de todo lo que hacían los demás, y se anticipaba a sus respuestas para hacerse presente él en la piel y deseos del otro, pero era incapaz de pensar sobre sus cosas, sus deseos. A nivel contratransferencial, sentía que este niño me agotaba física y

emocionalmente: todo era él. Pero paradójicamente, cuando se empezó a trabajar que su acercamiento no fuera tan intrusivo ni simplemente corporal (entraba y salía como un tifón que lo arrasa todo y luego se va sin dejar nada y dejándote vacío), entonces no podía aguantarlo y necesitaba romperlo todo. Cuando yo me acercaba para decirle lo bien que estaba trabajando, lo bonito que me parecía lo que estaba haciendo, él tenía que tirar los colores por el aire y romper su hoja, y no enfadado, sino con una risa maníaca que no podía parar. Cuando yo estaba con el otro no podía aguantarlo, pero cada vez que yo me acercaba para ayudarlo o para estar con él tampoco lo podía aguantar: sin dejar de reír, cerraba los ojos con gran ansiedad y se ponía los brazos en la cara para no ver nada, y a nivel corporal estaba tan rígido que era imposible cogerle o abrazarle.

Toda esta actividad que mostraba el niño, como dice Cecchi, es una escenificación del drama fusional: penetrar en el cuerpo del otro para constituirse como completo, y al mismo tiempo provocar el alejamiento de ese otro cuerpo porque es persecutorio. Esto es la expresión del amor y el odio escindidos y extremos, la confusión con el cuerpo del otro, la necesidad intensa de adherirse y penetrar para vivir, y de alejarlo, aniquilar al otro también para vivir.

Como muy bien se recoge en el libro "Los otros creen que no estoy" de Cecchi y col., en este niño se veía la búsqueda constante de un objeto u otro pero sin esperar nunca nada de ellos. Es la sensación de una insatisfacción básica, que saben muy bien transferir al que trabaja con ellos. El analista o el tutor o incluso la familia, sienten que no entienden nada, se siente uno confundido, perplejo, e inquieto. El vacío y la confusión es lo que contratransferencialmente nos invade al trabajar con ellos. Estos niños que "no pueden nada", sí que pueden desplegar de un modo clarísimo el mundo incontinente y doloroso en el que están inmersos.

El cuerpo de estos niños parece desparramado, desarticulado, dan la sensación de fragilidad porque no hay internamente la noción de continente que les permita tener una imagen cohesionada de su cuerpo.

Por ese motivo, se decidió empezar en paralelo con todo el trabajo terapéutico realizado dentro del aula, un trabajo psicomotriz, para poder ofrecerle la posibilidad de abastecer su necesidad de involucramiento total, de búsqueda de una piel que limitara i diferenciara su cuerpo, su necesidad de poder encontrar un continente donde poder empezar a guardar contenidos, a guardar sus propias sensaciones, experiencias y emociones.

Al inicio del curso pasado la tutora de grupo y la psicóloga responsable del caso me comentaron la necesidad de coger en Psicomotricidad individual a Pau. Era su segundo curso en Carrilet. En la observación inicial antes de decidirme a cogerlo en ayuda Psicomotriz individual pude constatar la necesidad de un trabajo individual a nivel corporal.

PRIMERAS OBSERVACIONES (dentro del centro).

Pau es un niño con un cuerpo grande y alto para su edad (6 años). Su cuerpo parece no tener límites, parece como si fuera un cuerpo desarticulado. Dentro del aula no se puede concentrar en nada, sobretodo en aquello que hace referencia a si-mismo, siempre esta pendiente de otro niño de la clase, de una forma muy invasiva y actuadora, llenándolo todo de palabras miméticas (como si fuera este otro niño). Cuando se le pregunta alguna cosa que hace referencia a él siempre contesta que no lo sabe.

Cuando se le pregunta a otro, levanta la mano inmediatamente para contestar el primero. Si la tutora intenta ayudarlo, por ejemplo a poder contestar partiendo de sus deseos o vivencias; Pau se pone nervioso y a veces reacciona con su cuerpo tirando las cosas por los aires. Parece como si las palabras y acciones de su tutora de momento no pudieran ayudarlo a contenerlo. Es muy torpe e inestable a nivel corporal, mantienen una actitud de agitación e hiper motricidad constante y todo lo que coge se le cae al suelo. Presenta normalmente un tono muscular variable según las situaciones. En el patio le gusta jugar al fútbol y presenta buenas aptitudes par ello. Le gusta jugar de portero, parando todas las pelotas y mostrándose, igual que en el día a día, en una actitud de hipervigilancia.

También le gusta pegarle fuerte al balón con cierta agresividad como si así intentara sacar fuera todo su malestar. Se excita y se engancha miméticamente con el movimiento de los otros y parece no tener un suficiente "Yo-piel" que le sirva de envoltura para-excitante y de interfaz entre lo interno y lo externo, entre el yo y el no-yo, en resumen, un continente de su yo corporal. La tutora comenta que a veces su cabeza da la sensación de que es como un colador, donde las emociones, contenidos y relaciones, parecen que entran pero Pau es incapaz de guardarlos, no le sirve la experiencia del día a día. La única forma que tiene su tutora de ayudarlo a contenerse (ya hemos dicho que parece que las palabras no le sirven de momento) es sentado entre sus piernas, sosteniéndolo y aguantándolo con su cuerpo. En esos momentos se queda pegado a ella,

pierde tono muscular sobretodo en la cintura escapular, (brazos, cuello y cabeza) y así " utilizando" el cuerpo de su referente se puede calmar y tranquilizar.

OBJETIVOS TERAPÉUTICOS.

Después de esta observación y constatando mis impresiones con las de la tutora y la psicóloga responsables del caso veo que realmente Pau se podría beneficiar de un tiempo y un espacio individual de ayuda Psicomotriz. Los objetivos principales de esta ayuda residen en poder dar un espacio individual (sin presencia de ningún otro niño) donde pueda empezar a conectarse, con sus deseos y con sus emociones. Paralelamente se trata de darle la posibilidad, a partir de un trabajo corporal de ir creando un yo corporal, un yo-piel que sea lo suficientemente capaz de poder unificar, de contener o disminuir tanta inestabilidad motriz, torpeza motriz, tanta hipermotricidad y así poder darle una mayor sensación de tranquilidad, de unidad y disminuir así la necesidad de estar siempre en un estado de vigilancia, muy defensivo y con la necesidad de confundirse siempre con el otro.

TRABAJO DENTRO DE LA SALA:

Con estos objetivos y con la conformidad de la familia que accede fácilmente mostrándose siempre colaboradora con el trabajo que se está realizando con su hijo, empezamos juntos en Octubre del 07 el trabajo Psicomotriz dentro de la sala.

Durante todo el primer trimestre cuando lo voy a buscar a clase, hace como si no quisiera venir conmigo, como si no le gustara.... Pero yo se por su profesora, que todos los Viernes cuando llega a Carrilet ya esta pendiente del reloj y se muestra muy interesado e ilusionado para venir conmigo. Pero conmigo es incapaz aún de poder manifestar sus emociones dentro de nuestra relación emocional (lo mismo pasa con su tutora y con Carrilet en general). Las sesiones se estructuran, a groso modo, con un tiempo para saludarnos, un espacio de juego sensorio emotivo-motor, el masaje, una parte para la representación y el ritual final de despedida.

Pau se muestra muy pendiente de los tiempos y parece no poder disfrutar del momento, cuando esta jugando con la tela a balancearse suavemente ya quiere ir hacer el masaje y cuando esta en le masaje ya quiere ir al espacio

de la representación.... Durante todas las sesiones se las pasa hablando de su amigo, de lo que le gusta, pensado y verbalizando lo que estará haciendo.... Yo le pregunto sobre sus cosas pero él siempre me contesta como si fuera su compañero de clase. Durante todo el primer trimestre salía de las sesiones con una sensación de confusión (proyección de su propia confusión) y con la sensación de que Pau venía a Psicomotricidad, y sencillamente "cumplía" pero sin poder hacer un vínculo con él y sin que él pudiera aún manifestar dentro de las actividades ninguna emoción propia.

En una de las representaciones de su propio cuerpo de este primer trimestre, (a través de un dibujo) se puede ver muy bien la falta de organización de su esquema corporal y la inexistencia de unos límites corporales. Como podemos ver en el dibujo su re-presentación de su yo, se infiere una estructuración deficitaria de su imagen corporal y una sensación casi de horror plasmada en el dibujo. En la cara no hay diferenciado ningún orificio: boca, nariz, ojos.... Pero en cambio aparece en medio de la cara un agujero (real del papel) que hizo inconscientemente con el rotulador.

Ya durante el segundo trimestre y después de alguna supervisión del caso decidí hablar menos en las sesiones ya que vimos que con las palabras del otro se sentía muy perseguido y huía y se refugiaba en la identidad de otro. Así pues empezamos el segundo trimestre y con este, vino el primer cambio importante dentro de la sala. Las sesiones transcurrían en total silencio entre nosotros dos. Yo utilizaba el mínimo de palabras posibles y Pau ya no me hablaba constantemente de su compañero. No decía nada. Pero en cambio estaba tranquilo y sin mostrar tanta ansiedad por el control del tiempo. Durante el masaje, (que era su momento preferido), podía estar más tranquilo sin necesidad de estar todo el rato en estado de control y vigilancia del entorno. La disminución de la ansiedad hizo también que ya no sudara tanto en los momentos de contacto con mi cuerpo o otro objeto intermediario como pelotas, telas....

En el momento del masaje se mostraba muy tranquilo y casi en situación de serenidad. Al final del masaje le envolvía fuertemente todo el cuerpo con grandes telas. Esta vivencia corporal de unidad (contrario de su dispersión constante tanto mentalmente como corporalmente) le hacía sentir una sensación confortable y disminuía su ansiedad. En la clase, la tutora estaba también contenta porque poco a poco parecía que Pau era capaz de empezar de enfrentarse y conectarse con su propio vacío (el vacío que había quedado en el dibujo del primer trimestre) y no estaba constantemente pegado a su

compañero o en situación de hiper motricidad y excitación corporal constante. Seguí respetando estos largos silencios, esperando que fuera él quien pudiera empezar a poner palabras. Mientras tanto me mantenía en una actitud de ajuste corporal y emocional mostrando una actitud maleable y a la vez contenedora.

Sus dibujos se iban haciendo poco a poco más organizados a nivel del esquema corporal, iba diferenciando las diferentes partes del cuerpo, utilizaba diferentes colores y ya no daba esa sensación terrorífica sino que cada vez más, parecían los dibujos de un niño más pequeño.

En estos momentos, cuando acababa el dibujo, empecé a preguntarle sobre las sensaciones que había experimentado en el trabajo corporal y los dos juntos intentábamos poner palabras a su emoción. Yo transcribía estas sensaciones y emociones detrás de la hoja donde él había hecho su dibujo

Ya en el tercer trimestre el cambio se hizo más evidente. Los silencios fueron interrumpidos por preguntas. Normalmente estas preguntas eran y son como de un niño muy pequeño que pregunta por ejemplo: Porque hay en la pared de la sala un reloj. En algunas ocasiones ya al final de curso empecé a explicarme donde iría de vacaciones y también se interesó si yo iría de vacaciones a la playa o a la montaña. En clase era más capaz de mantener la atención, de responder algunas preguntas, de mostrarse contento por alguna actividad o excursión, de poder mostrarse un poco más, como un niño pequeñito que necesita protección y seguridad. También mejoró el vínculo con su tutora siendo este más cercano y más emocional. Conmigo también pudo empezar a mostrar alegría cuando iba cada viernes a buscarlo a la clase.

En lo corporal, pudo empezar a organizarse a nivel de esquema corporal y mejorar su imagen corporal. Mejoró su inestabilidad corporal y su torpeza motriz (que aún existen). Actualmente ya no necesita tanta contención externa a través del cuerpo del otro y han disminuido los momentos de excitación corporal donde todo lo que tenía a su lado salía volando por los aires. Ya no necesita constantemente invadirlo todo de palabras miméticas "como si fuera su compañero" y en cambio, quedarse callado cuando la pregunta hace referencia a sus deseos o emociones. Pau está empezando a construir su yo y empieza a ser capaz de vivir separado de su entorno tanto a nivel corporal como psíquico. Esto está permitiendo que allí donde antes había solo la vivencia de un agujero, (llenado anteriormente de palabras miméticas del otro), donde no podía quedarse nada y allí donde

había una vivencia de no límite, de no separación, de no interfaz; ahora se empieza a construir una identidad psicológica y emocional, un yo en proceso de integración, de individuación y de relación con el mundo que le rodea.